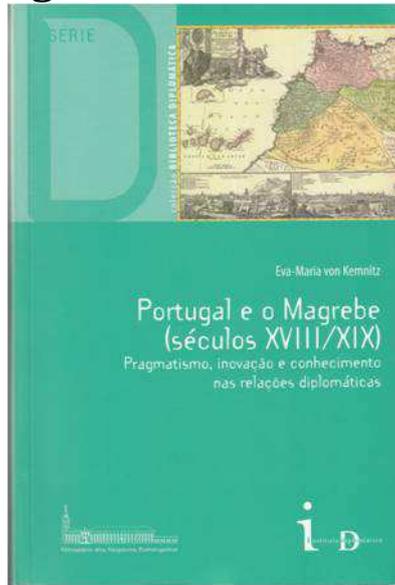


VON KEMNITZ, Eva María (2010): *Portugal e o Magrebe (séculos XVIII/XIX). Pragmatismo, inovação e conhecimento nas relações diplomáticas*. Lisboa, Ministério dos Negócios Estrangeiros, Instituto Diplomático, 597 páginas.



Bernabé López García

El libro de Eva-Maria von Kemnitz, *Portugal e o Magrebe (séculos XVIII/XIX). Pragmatismo, inovação e conhecimento nas relações diplomáticas* es una historia de los orígenes del orientalismo arabista en Portugal entre fines del siglo XVIII y la segunda mitad del XIX. Una historia que guarda algunos paralelismos con la de esta disciplina en España, habida cuenta de que ambos países peninsulares vivieron una historia común durante varios siglos y se vieron sometidos a condiciones de cierta similitud en lo religioso e ideológico. En este sentido, la autora señala la influencia negativa del ambiente cultural de la contrarreforma y de la vigilancia de la inquisición para el desarrollo de los estudios árabes en Portugal, en unos siglos en que en el norte de Europa comenzaban a afirmarse escuelas orientalistas de prestigio como la de Leiden. Influencia que también afectó negativamente a España, lo que no impidió que fuese precisamente en ambientes eclesiásticos en los que, por razones de utilitarismo religioso comenzase en ambos países a desarrollarse esta disciplina.

Fueron precisamente los franciscanos, con su presencia histórica en Tierra Santa y en un país vecino como Marruecos los que a finales del siglo XVIII se interesaron por los estudios de árabe. Les inspiraba un interés por la filología sacra, para servirse como auxiliar para el estudio del hebreo. Pero su aplicación en la diplomacia llevó a los estudios de lengua árabe a autonomizarse y a desarrollarse más que los estudios hebraicos e incluso los griegos.

La figura pionera de este arabismo incipiente portugués fue el franciscano Manuel do Cenáculo Vilas Boas, verdadero promotor de estos estudios, considerado por Eva-Maria von Kemnitz como “catalizador” de toda esta corriente. Como obispo de Beja, promovió allí un centro de estudios instituyendo cátedras de árabe y hebreo, en la primera de las cuales fue nombrado Frei António Baptista Abrantes.

Como en España, en los orígenes de este arabismo portugués desempeñaron un papel importante sacerdotes venidos de Levante, entre los cuales destacaron Paulo Hodar, maronita, profesor de Lenguas Orientales en Coimbra hacia 1773, profesor que fue de Frei Abrantes, y Joao de Sousa (*Yuhanna min Dimashk*, como acostumbraba firmar sus escritos), no maronita, que disfrutó de una cátedra de árabe entre 1794 y 1812. El interés por el árabe en Portugal en este tiempo se justificaba, además de por su papel en la exégesis bíblica, como instrumento para la reconstrucción de la historia peninsular en los tiempos de la presencia árabe, como auxiliar para los estudios etimológicos y por pragmatismo diplomático, ya que el árabe no sólo era lengua hablada en numerosos países sino lengua culta de comunicación e intercambio en otros, principalmente en el Imperio Otomano. Así se explicitaba en el *Memorial relativo ao restabelecimento do cadeira de árabe no Convento de N.S. de Jesus* redactado por el propio Sousa, quien sucedió a Abrantes en la cátedra en el convento de Nosa Senhora de Jesus en Lisboa, edificio en el que hoy se encuentra la Academia de Ciencias.

La obra comienza con un denso y rico capítulo dedicado al “Orientalismo y Arabismo en Europa en los tiempos modernos”, en el que, a fin de enmarcar debidamente los estudios en Portugal, se hace un repaso de sus antecedentes durante

los siglos XVI y XVII en las Universidades de países protestantes como las de Leiden, Cambridge, Oxford y otras, siempre en relación con el estudio de las sagradas Escrituras y el acercamiento a los cristianos orientales. Figura clave de este periodo fue Thomas Erpenius, autor de una famosa *Grammatica Arabica* aparecida en Leiden en 1617, toda una referencia durante mucho tiempo para los estudiosos.

Importancia tuvo también en el plano de los antecedentes el desarrollo de las Escuelas de Jóvenes de Lenguas, creadas por Colbert en Francia en 1669 siguiendo el modelo veneciano, dedicadas a preparar intérpretes para las relaciones diplomáticas especialmente con los países dependientes de la Puerta Otomana. El libro repasa diversas variantes de esta institución desde la Escuela Polaca de Dragomanos a la École des Langues Orientales Vivantes de París en donde Silvestre de Sacy creó toda una tradición de estudios modernos en la que aprenderían no pocos de los arabistas europeos de su tiempo, entre ellos el sevillano Pascual de Gayangos.

Especial atención le merece a von Kemnitz el caso español, con la normalización de las relaciones con Marruecos durante los reinados de Carlos III y Sidi Muhammad ben Abdallah, que dará una nueva dimensión secularizada al interés por la lengua árabe, estimulado desde las esferas del poder. También hacia España se atraerán sacerdotes maronitas para la enseñanza del árabe y la conservación de manuscritos arábigos como fue el caso de Miguel Casiri. El Conde de Campomanes prologará el *Diccionario español-latino-arábigo* del Padre Cañes y estimulará el envío de estudiantes de árabe a Marruecos en una escuela improvisada que los padres franciscanos establecieron en Tánger a través de Fray Patricio de la Torre.

El capítulo segundo del libro está dedicado a los “Antecedentes del Orientalismo en Portugal” en el siglo XVIII, con particular atención a los medios eclesiásticos en los que se inicia y muy particularmente a la figura de Manuel do Cenáculo y su labor entre los franciscanos, señalando una relación estrecha entre España y Portugal. Algunos frailes arabistas españoles como José de Banqueri, traductor del famoso *Libro de Agricultura* de Abu Zacaria Iahia, se formarían en Portugal con Joao de Sousa. El capítulo trata de insertar este movimiento cultural en el

marco intelectual ilustrado del Portugal de la época y la formación de las Academias de Historia y de Ciencias.

El capítulo tercero se ocupa de “Las relaciones político-diplomáticas entre Portugal y el Magreb en la transición de los siglos XVIII al XIX”. Eva-Maria von Kemnitz considera la fecha de 1769, con el abandono de Mazagán por Portugal un momento clave en el inicio de una nueva fase en las relaciones diplomáticas de este país con los países musulmanes. Se envían cónsules permanentes, entre ellos la saga familiar de los Colaço, comerciantes asentados inicialmente en Tetuán y más tarde cónsules generales en Tánger, la ciudad diplomática de Marruecos, donde llegaría a ser una familia influyente hasta los comienzos del siglo XX.

El último capítulo, el cuarto, se centra en un repaso más intensivo de los “Estudios árabes en Portugal” durante el período que transcurre entre 1772 y 1869. Varias fases señala la autora en el desarrollo de estos estudios. Una primera llegaría hasta 1795 con la instalación de la cátedra de árabe, a la que le sucedería el que considera “período áureo” del arabismo portugués entre esa fecha y 1834, cuando la lengua árabe adquiere un cierto estatuto oficial. La fecha de 1869 supone un ocaso de los estudios árabes con el cierre de la cátedra de árabe tras un cambio de coyuntura que aleja a Portugal de los escenarios árabes y musulmanes.

Eva-María von Kemnitz concluye la obra con una caracterización del arabismo portugués recordando sus orígenes ligados a medios eclesiásticos, especialmente franciscanos, sus progresivas autonomización y secularización entre los años 1772-1849, ligadas ambas al mundo de la diplomacia, su desfase con los arabismos de otros países europeos y su ausencia de los ámbitos académicos y universitarios, al contrario de los que ocurrirá en España. Una obra, pues, de gran interés para el conocimiento del orientalismo portugués y para situarlo en su propio contexto histórico, así como en el europeo de estos estudios.